*Querido y adorado padre*

*Padre querido, te escribo hoy como lo he hecho religiosamente desde hace ya varios años; para contarte mis vivencias, asperezas y triunfos en el extranjero. Sin embargo, esta carta en particular es diferente a muchas otras, en la calidad de la conquista que he logrado. Estoy contento de decirte que esta vez, no fue una montaña o una dura prueba, sino el corazón de una dama lo que la vida me ofreció por premio: voy a casarme.*

*Te parecerá un disparate; un chiste sin gracia, pero es la verdad. Incluso alguien tan libre como tu hijo, que no soporto estar varado en casa a sus 16 años, ha sido alcanzado por el infalible amor. La verdad es que trate de mantenerlo en secreto, considerándolo otra aventura más en mi larga travesía, pero este romance no se gestó de la noche a la mañana. Llevamos año y medio saliendo.*

*Subestime el carisma seductor de la mujer con la que me tope en mis viajes, papá. Pensaba que sería otro tramo de mi vida, que recordaría con hermosa nostalgia, pero te puedo asegurar que ella, debajo de su fachada hermosa y poluta, era una fiera astuta, dispuesta a ganarme en mi propio juego ¡Y vaya que lo hizo!*

*No quiero que te confundas, papá. Esta mujer, Rebbeca, no me anclará a ningún lugar, al menos no por ahora… Ella quiere viajar conmigo y conocer el mundo tanto como yo. Esto me alegra mucho, ya que tendré una compañera de vivencias como tú, con mamá.*

*Quién sabe que nos puede aguardar mañana. ¡Tal vez seas abuelo muy pronto! Aunque preferiría dejar eso para cuando me sienta preparado. Cuando llegue el momento, volveré a casa y la traeré conmigo. Por qué, si quiero tener una familia, estaría incompleta sin mi querido padre; mi más fiel confidente y quien me ha permitido ser quien soy ahora.*

*¡Hasta la próxima carta, mí querido padre!*